

LA TELEVISIÓN Y LA FAMILIA

Mg. Eduardo Calcín Figueroa

Docente del Departamento de Filosofía y Teología de la Unifé

"Los medios de comunicación social, usados correctamente, pueden ayudar a crear y apoyar una comunidad humana basada en la justicia y la caridad y, en la medida en que lo hagan, serán signos de esperanza"

Juan Pablo II, Mensaje para la XXXII Jornada mundial de las comunicaciones sociales de 1998, n. 4.

El siglo XXI está caracterizado por ser la era de las comunicaciones. La comunicación a gran escala salvando la distancia entre los pueblos, fueron superados mediante la creación de la prensa escrita, radio, televisión, teléfono (fijo y móvil) e Internet. El avance tecnológico e informático en estos últimos años ha sido vertiginoso.

Entre los diversos medios de comunicación masiva más utilizados tenemos la radio y la televisión. Haciendo un análisis entre ambos, veremos que la radio presenta ventajas sobre la televisión como: su rapidez, accesibilidad, bajo costo y puede llegar a lugares muy lejanos que incluso aun no cuentan con electricidad. Paradójicamente, la televisión se ha apoderado de la gran mayoría de hogares, incluso en los más pobres es infaltable, convirtiéndose en el centro de atención en cualquier reunión de los miembros del hogar¹. Así, la televisión es el medio que mayor influencia ejerce sobre el comportamiento de las personas.

La televisión llegó al Perú allá por los años 50, pero su estructura tal como la conocemos hoy nace a comienzos de los años 80. Su ingreso a los hogares y luego a miles de hogares fue recibido con entusiasmo y su presencia anunciaba una gran revolución en todos

los ámbitos de la vida humana y, en particular el de la familia².

Desde hace muchos años se viene estudiando los efectos que causa la televisión en los hogares y los resultados no suelen ser los más esperanzadores. Los efectos se presentan en el campo del **aprendizaje, actitudes y conducta de las personas**.

En el área del **aprendizaje** o conocimiento la televisión cumple un rol muy importante, dado que puede transmitir información acompañada por imagen. La televisión informa sobre diversos acontecimientos ocurridos en el mundo de modo atractivo y lúdico. Proporciona información sobre diversas áreas del conocimiento: geografía, historia, ciencia, arte³. El lenguaje audiovisual favorece la comprensión de lo que se quiere aprender, convirtiéndose así en un instrumento infaltable en los colegios, universidades y centros de trabajo. A su vez, el niño, joven o adulto puede ampliar sus conocimientos sobre diversas áreas que conforman parte del saber como cultura.

Lamentablemente ese gran servicio de la televisión a la educación, en el aporte de un gran dinamismo en el proceso de la enseñanza y aprendizaje; es cumpli-

- 1 "El televisor ha entrado en todos los hogares. Si en las viviendas precarias hay al menos un aparato, en los hogares de clase media y alta éstos se multiplican y no es raro que haya un televisor por cada habitación". Caratozzolo, Domingo (2006). *Mujeres y hombres en el tercer milenio. Vivir en la posmodernidad*. Argentina: Homo Sapiens. p. 77.
- 2 "No se puede dejar de reconocer la importancia decisiva de los medios de comunicación social en la configuración de la sociedad actual. La eticidad de la sociedad está condicionada en gran medida por la influencia ejercida a través de estos instrumentos de comunicación social" M. Vidal. *Moral de actitudes* (III). (Madrid: P. S. 1979), p. 498.
- 3 Los instrumentos de comunicación social, aunque directamente se dirijan al individuo, afectan y mueven realmente a toda la sociedad, llevan rápidamente el conocimiento de la vida del mundo de hoy a muchos hombres, mostrando el estilo y mentalidad de nuestro tiempo. Por eso han de ser juzgados como necesarios para las estrechas y cada vez más intensas relaciones y tareas de nuestra sociedad. Y así, les afectan también los mismos principios que regulan y rigen las relaciones humanas bajo un punto de vida cristiano. Pontificia Comisión para los Medios de Comunicación Social. *Communio et Progressio*. Roma, 18 de mayo de 1971. p. 6.

da a medias. Hay canales de televisión 100% educativos: Discovery, Discovery Kids, History channel, FEM, TNT... pero, cuya transmisión son de servicio de cable. La televisión local no ofrece programas educativos o familiares -algunos pocos son ofrecidos por la televisión estatal en horarios poco apropiados-, las películas que se transmiten son de acción, terror o sexo; la mayor parte de las veces. Los programas de mediodía -supuestamente familiares-, están dirigidos a adultos. De esta manera, la televisión local ha renunciado a ofrecer una programación variada para todos los integrantes de la familia.

Las **actitudes** están referidas a las predisposiciones aprendidas para responder a ciertas motivaciones sociales. Esta actitud puede ser un sentimiento a favor o en contra de un objeto social, el cual puede ser una persona, un hecho social o cualquier producto de la actividad humana

De aquí, que la violencia televisiva es altamente perjudicial en la formación de actitudes en las personas, sobretodo en los niños. Los niños al observar a sus héroes o paladines justicieros actuar con violencia -aun estén defendiendo una causa justa- asumirán que la violencia reactiva o compensatoria está justificada por un sentimiento noble. Se interiorizan como positivos determinados comportamientos por el hecho de estar avalados por personajes seductores como los héroes de las series televisivas. Se asume la actitud y conducta de los personajes de la televisión perjudicando su capacidad de socialización y tolerancia. La actitud de los niños frente a sus preferencias podría encontrar en la violencia una forma válida de obtener lo deseado. De tal modo, no hay capacidad para manejar la frustración.

Los programas de violencia y sexo influyen también en los adultos, amenazan el desarrollo y la existencia misma de los valores más profundos fundamentales en una sociedad: paz, respeto, solidaridad. La televisión incita y glorifica la violencia. Fabrica y "vende" ídolos de barro. *El público receptor se convierte fácilmente en un mero "depositario pasivo" o en un "destinatario cómplice"*⁴

Muchas veces los programas ofrecidos por la cartelera de los diversos canales a adultos, ofenden y degradan la dignidad de la mujer, sobre todo a través de

una publicidad centrada obsesivamente en su cuerpo y en el sexo. Esta constatación de hechos no permite a los padres sentarse frente al televisor acompañados de los demás miembros del hogar.

Hoy se ve menos televisión en familia que antes. Y muchas veces los adultos confiados en su capacidad de selección creen estar eligiendo lo conveniente, cuando lo que pudieran estar consumiendo no es favorable ni saludable para la salud mental y espiritual.

La televisión influye en la **conducta** de las personas, sobretodo en los niños, engarzada en su capacidad imitativa. Los padres siempre fueron y serán los primeros modelos para el recién nacido. De ellos aprende las primeras reacciones, las primeras respuestas. Pero, con la irrupción de la pantalla chica en los hogares se han venido dando cambios sustanciales en el aprendizaje por imitación. De esta pugna entre padres y personajes de la televisión ganarán los que compartan mayor tiempo con el niño; como a su vez, tengan mayor ascendencia o capacidad de seducción.

Los padres generalmente no pueden brindar todo el tiempo que quisieran a sus hijos por encontrarse ocupados por el trabajo y las exigencias mismas que plantea la sociedad hoy. De aquí, que muchas veces los niños pasan muchas horas mirando televisión, absorbiendo los modelos conductuales que estos ofrecen. El niño se ve reflejado en sus personajes que en algunos casos son contemporáneos a su edad (Ben 10, Timmy Turner de "Los Padrinos mágicos"), esto les atrae y seduce.

Analizando sólo como ejemplo a estos personajes: Ben 10 y Timmy Turner nos daremos cuenta que su presencia en los programas infantiles es nocivo para los niños. **Ben 10** (Ben Tennyson) un niño normal de 10 años que descubre en sus vacaciones un reloj extraterrestre (Omnitrix) dentro de un meteorito que chocó contra la tierra. Este reloj le permite transformarse en diez seres extraterrestres distintos sin perder su personalidad. Cuando se encuentra como niño normal sin combatir a alienígena alguno, es un niño fastidiado de la escuela y de la vida aburrida. Mantiene una relación poco cortés con su prima Gwen Tennyson quien es inteligente, sagaz y poco tolerante.

4 Iriarte o.m.i. P. Gregorio; Orsini Puente, Marta (1995). *Conciencia crítica y medios de Comunicación*. Técnicas de Análisis. Centro de Apoyo a la Educación Popular y Centro de Promoción de los Misioneros Oblatos de M. I. (CEPROMI), Cochabamba. p. 119.

Timmy Turner (de la serie “Los padrinos mágicos”) es un niño de 10 años al que nadie entiende, poco popular y a veces molestado por sus compañeros. Sus padres le prestan poca atención y le dejan al cuidado de Vicky, la niñera malvada, quien trata a Timmy como a un esclavo. Cosmo y Wanda son los padrinos mágicos que van a conceder a Timmy todos sus deseos o caprichos, con tal que alcance todos sus sueños sin considerar si son convenientes o no realizarlos.

Indudablemente, hay otros programas infantiles - transmitidos en canal cable- que son educativos y formativos: Chica supersabía, Pocoyó, Sid el niño científico, etc., que lamentablemente no todos los niños tienen acceso y no son transmitidos por canales locales.

La influencia de la pantalla chica no salva a los adultos de la casa. Los programas -series, telenovelas, películas- y “spots” televisivos son creadores de estereotipos que llegan a los hogares y se asumen pasivamente sin mediar un análisis reflexivo-crítico. A través de imágenes se estimula el deseo, el consumo, la afectividad, la curiosidad, la sensualidad; desfavoreciendo el desarrollo auténtico de la persona y el cultivo propio del espíritu.

El consumo excesivo de la televisión mantiene a las personas en pasividad, anula su capacidad de dialogar e intercambiar experiencias. De esta forma, la televisión condiciona el modo de pensar, de valorar y actuar de las personas.

Los adultos son los responsables de los programas que se ven en casa y de los programas que seleccionan los niños. Por tanto, aquí damos algunas recomendaciones que es bueno considerar:

- Limitar el tiempo en el uso del televisor. Tener un horario preestablecido. No es conveniente tener encendido el televisor todo el día. Una vez que el programa seleccionado ha terminado, apáguese el televisor.
- Procuren los integrantes de la familia ver la televisión juntos. Y aprovechen los comerciales para analizar y comentar el programa que están viendo.
- Los padres deben enseñar a los niños a valorar y analizar lo que están viendo en la televisión. Ayuden a diferenciar entre realidad y ficción.
- Busquemos alternativas al consumo televisivo: jugar, leer, practicar deporte, salir a pasear. Hay muchas actividades que hacer además de ver televisión.

- Los padres no han de usar la televisión como “niñera sustituta”. Enviar a los niños a ver televisión por varias horas no favorece a su educación. Muchos programas dirigidos a niños no son formativos; el lenguaje y las imágenes están hechas por adultos.
- Los padres no han de colocar un aparato de televisión en las habitaciones de sus hijos. Esta costumbre incentiva el aislamiento, provoca una adicción a la televisión y es contrario a la vida de familia.
- El “zapping” o la costumbre de cambiar constantemente de canal de televisión revela incapacidad de criterio de selección. A su vez, no permite tener una noción cabal de la elección hecha.
- Procurar tener en casa una videoteca con películas con contenido axiológico, de entretenimiento y/o documentales formativos para toda la familia.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV (2007). *Manipulación y medios en la sociedad de la información*. Madrid: Ed. De La Torre.
- Caratozzolo, Domingo (2000). *Mujeres y hombres en el tercer milenio. Vivir en la posmodernidad*. Argentina: Homo sapiens.
- Catela, Pedro (2005). *Ética de la televisión. Consejos de sabios para la caja tonta*. España: Desclee De Brouwer.
- Charles Creel, Mercedes; Orozco Gómez, Guillermo (2005). *Hacia una lectura crítica de los medios*. Ed. Trillas. Sexta edición.
- Hartley, John (2000). *Los usos de la televisión*. Barcelona: Paidós.
- Iriarte O.M.I. P. Gregorio; Orsini Puente, Marta (1995). *Conciencia crítica y medios de comunicación. Técnicas de análisis*. Centro de Apoyo a la Educación Popular y Centro de Promoción de los Misioneros Oblatos de M. I. Bolivia: CEPROMI.
- Mifsud, S.J. Tony (1992). *Una construcción ética de la utopía cristiana (Moral social) T. IV*. Chile: Paulinas-CIDE. 3ra. edición.
- Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (2000). *Ética en las comunicaciones sociales*. Roma.
- Trinidad, Rocio (2002). *¿Qué aprenden los niños en el campo de la televisión?: Globalización, socialización y aprendizaje*. Lima: IEP.
- Yarce, Jorge (1992). *Televisión y familia*. Madrid: Palabra, S. A.